



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

La Revolución Cubana

César Pueyo San José

Tutora: María Luisa Martínez de Salinas

Curso: 2018-2019

Título: La Revolución Cubana.

Title: The Cuban Revolution.

Resumen: La Revolución Cubana es un proceso político y social que surge como resultado de toda una serie de acontecimientos iniciados en la isla a finales del siglo XIX, se caracteriza por la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista que triunfa en 1959 y permanece hasta la actualidad de forma institucionalizada. El objetivo de este trabajo es analizar los factores que incidieron en el origen, desarrollo y consolidación del movimiento, estudiando la presencia de los Estados Unidos y el protagonismo de Fidel Castro a lo largo de todo el proceso, así como su influencia en otros movimientos revolucionarios del siglo XX.

Abstract: The Cuban Revolution is a political and social process that arises as a result of a whole series of events initiated on the island at the end of the 19th century, is characterized by the armed struggle against the dictatorship that triumphs in 1959 and remains in an institutionalized form at present. The aim of this work is to analyze the factors that enabled the origin, development and consolidation of the movement, studying the American presence and the prominence of Fidel Castro throughout the entire process, as well as its influence on other revolutionary movements of the last century.

Palabras clave: Cuba, Historia, Revolución, Fidel Castro, Estados Unidos.

Keywords: Cuba, History, Revolution, Fidel Castro, United States.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.
2. CUBA DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA.
 - 2.1. El desarrollo político. El “*big stick*” y la Enmienda Platt.
 - 2.2. La situación socioeconómica.
3. LAS CONSECUENCIAS DE LA CRISIS DEL 29.
 - 3.1. El impacto sobre la economía cubana.
 - 3.2. Los efectos políticos. La “buena vecindad”.
 - 3.3. La Revolución de 1933.
 - 3.4. La etapa de Fulgencio Batista (1934-1959).
4. LA REVOLUCIÓN CUBANA
 - 4.1. Los referentes ideológicos. El legado de José Martí.
 - 4.2. El inicio de la Revolución. La figura de Fidel Castro y el Movimiento 26 de Julio.
 - 4.3. El exilio y desembarco en Sierra Maestra.
 - 4.4. La guerra y la llegada al poder.
 - 4.5. La influencia de Cuba en otros movimientos revolucionarios iberoamericanos.
 - 4.6. La consolidación de la Revolución.
5. CONCLUSIONES.

1. INTRODUCCIÓN.¹

El presente trabajo fin de grado se centra en un tema tan discutido como la Revolución Cubana y la descripción de sus principales características. Concretamente, se trata de realizar una aproximación histórica al origen y evolución del proceso revolucionario, analizando el contexto en el que se desarrolla, sus protagonistas y su repercusión dentro y fuera de la isla.

La elección de este tema está motivada, en parte, por el interés que me generan los procesos de lucha de las naciones contra el imperialismo de cualquier tipo. Considero que es de vital importancia para el desarrollo de los pueblos que estos puedan conseguir su soberanía plena, y que lo sucedido en Cuba está relacionado con ese objetivo e influyó en la oleada de otros movimientos con deseos similares. Además, las particularidades de la isla, como el hecho de que allí se instaurase el primer gobierno marxista-leninista de la historia de Iberoamérica, dotan a este tema de un mayor interés para su estudio.

Para la información de mi trabajo ha sido fundamental la lectura de autores como Hugh Thomas, quien cuenta con varias obras amplísimas sobre Cuba y la Revolución, que permiten acercarse a conocer con detalle la evolución histórica de la isla. También ha sido clave a la hora de estudiar especialmente la sociedad y la economía cubanas la obra de Consuelo Naranjo Orovio sobre la *Historia de Cuba*. Por su parte, otros autores y obras que aparecen en la bibliografía final han permitido ampliar la información sobre la revolución y su líder, Fidel Castro.

Sin duda, la Revolución Cubana sigue suscitando aún a día de hoy toda una serie de opiniones de distinto tipo, que en múltiples ocasiones no están ausentes de tópicos y mitos. Por el contrario, en este trabajo se intenta aportar un estudio que escape tanto del romanticismo como de la demonización de este movimiento, limitándose a presentarlo desde una perspectiva histórica.

Para ello, se ha llevado a cabo una estructuración del trabajo en cuatro bloques. El primero, “Cuba después de la independencia”, está compuesto por dos apartados que explican la situación socioeconómica y el desarrollo político de la isla en los inicios de la vida independiente. Siguiendo el orden cronológico, el segundo bloque aborda “Las consecuencias de la crisis del 29”, con cuatro apartados en los que se ponen de manifiesto los efectos en la

¹ El sistema de citas empleado es el de la *Revista de Indias* publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid).

política y economía cubanas, llegando así a la etapa de la dictadura de Batista. Solo conociendo esa situación previa expuesta en los bloques anteriores, podemos llegar a comprender el tercero, “La Revolución Cubana”, que a través de seis apartados trata los referentes ideológicos, los protagonistas, los inicios, la guerra y el triunfo revolucionario, así como su consolidación y su influencia en el exterior. Por último, se incluyen las conclusiones propias de un trabajo de este tipo.

2. CUBA DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA.

2.1. El desarrollo político. El *big stick* y la Enmienda Platt.

Desde principios del siglo XX, uno de los factores determinantes del desarrollo político iberoamericano ha sido la influencia de los Estados Unidos (EE. UU.). Sirviéndose del “corolario Roosevelt” a la doctrina Monroe (1904), Norteamérica justificó entonces su derecho de intervención en cualquier país del continente americano que no pudiera pagar sus deudas a Europa. De esta forma, EE. UU. se arrogaba el papel de “gendarme del continente” con la intención de construir su hegemonía. Se iniciaba, así, la política del *big stick*, que se caracterizó por las intervenciones militares, con las que Norteamérica pretendía excluir la influencia de otras potencias en América y llevar a cabo sus objetivos económicos y políticos.²

La isla de Cuba no ha estado ausente de tales planteamientos. Al contrario, su desarrollo político se ha visto condicionado por los intereses estadounidenses desde que logró la independencia. Tanto es así que, además de producirse la ocupación militar, en 1901 se incluyó en la Constitución de la isla la Enmienda Platt, por la que los cubanos prácticamente perdían la soberanía de la nación. Este documento impedía a Cuba la firma de acuerdos y el reconocimiento de deudas con otras potencias y atribuía el derecho a los norteamericanos a intervenir en la isla si estaba en peligro su independencia o para proteger a los gobiernos afines.

Igualmente, la privilegiada posición de EE. UU. en la escena política de Cuba facilitó la firma del Convenio de Reciprocidad (1903), por el que los estadounidenses se aseguraban el control de mercado interno cubano. Asimismo, Cuba les entregó una amplia región en la bahía de Guantánamo, donde establecieron una base militar que todavía mantienen.³

² MARTÍNEZ DE SALINAS, 1999: 169.

³ NARANJO OROVIO, 2009, Vol. 1. Se utilizará esta obra, pág. 197-348, para el análisis que se ofrece a continuación.

Por otra parte, ya durante la primera ocupación de las tropas estadounidenses (1898-1902), se sucedieron las luchas ideológicas y políticas entre los distintos grupos de poder de Cuba, lo que reforzó la enorme influencia extranjera durante la transición de colonia a nación independiente y en el devenir del desarrollo político de la isla. De hecho, la inclusión de la Enmienda Platt (aprobada por 16 votos a favor y 11 en contra), corrobora el desacuerdo entre los grupos políticos sobre el proyecto postcolonial de Cuba.

El desarrollo social y político de la isla estuvo marcado también por la debilidad de los grupos sociales más poderosos tras alcanzar la independencia. Esto facilitó la creación de una nueva élite que pronto se convirtió en la clase política de Cuba, que fundamentaba su poder en el prestigio y en las redes clientelares que forjaron durante las campañas militares. Sus integrantes era en su mayor parte militares que habían destacado en el Ejército Libertador y que se convirtieron en clase dirigente hasta la Revolución de 1933.

Por otro lado, la influencia norteamericana no impidió que se asistiera al desarrollo de los partidos políticos cubanos. Los dos principales fueron el Partido Federalista Republicano, que en 1904 cambió el nombre a Partido Conservador Republicano, y el Partido Nacionalista, que pasó a llamarse Partido Nacional Liberal. Los “conservadores” parecían representar a la alta burguesía criolla, mientras que los “liberales” hacían lo propio con los sectores descontentos con la situación de Cuba tras la independencia. No obstante, las diferencias ideológicas fueron atenuándose según ambos partidos fueron utilizando el Estado en el sentido patrimonialista, enriqueciéndose mediante la corrupción y el nepotismo. Por su parte, el Partido Comunista de Cuba se creó en 1925 bajo el nombre de Partido Socialista Popular (PSP) y fue muy perseguido por el gobierno de Machado, mientras que el Partido Ortodoxo y el Partido Auténtico no se fundaron hasta después de la Revolución de 1933.

En cualquier caso, desde sus inicios como república independiente, Cuba vio claramente determinada su política por EE. UU., que, haciendo uso de la Enmienda Platt, envió tropas a la isla cada vez que veía peligrar sus inversiones.⁴ De esta forma, se produjeron situaciones como la de 1906, cuando las tropas norteamericanas entraron en la isla para ayudar al presidente Estrada Palma a acabar con los disturbios internos, la de 1911, cuando acudieron para sofocar

⁴ TABANERA GARCÍA, 2018: 138-139.

los conflictos raciales o la de 1917 por los disturbios ocasionados por la reelección de García Menocal.⁵

2.2. La situación socioeconómica.

Además de la intervención militar, los Estados Unidos tuvieron también una gran presencia económica en Cuba, utilizando la denominada “diplomacia del dólar”, que, con el pretexto de la cooperación financiera, les permitió el establecimiento en Centroamérica y el Caribe, apropiándose de los principales sectores productivos, sobre todo del azucarero.⁶ De esta forma, Cuba llegaría a ser su principal abastecedor de azúcar, convirtiéndose en el primer cuarto del siglo XX en un país con economía de monocultivo. Si bien ello incidió en el crecimiento económico de la isla, al mismo tiempo frenó su desarrollo industrial, pues, al depender toda la economía de la producción de azúcar, forzaba la importación del exterior de bienes de capital, alimentos y manufacturas. Asimismo, la mayoría de los cubanos no se beneficiaba de la prosperidad que su economía generaba, lo que desembocó en conflictos sociales que marcarían el devenir histórico de la isla.

Tras la independencia existían en la isla diferentes grupos sociales que sufrieron importantes cambios. Los sectores poderosos cubanos, grandes terratenientes y productores azucareros, habían perdido poder económico y legitimidad política, de lo que se beneficiaron las compañías norteamericanas, que aportaron capital para facilitar la disolución de la antigua propiedad patrimonial cubana. Mientras el capital norteamericano se transformaba en un poder “oligopólico”, un sector de la vieja oligarquía cubana abandonó la producción de azúcar y otro se transformó en un nuevo sector medio agrario, denominado colonato. Así, existían dos tipos de colono: un “colono “vinculado” o “controlado”, *“que arrienda la tierra del central trabajándola con sus manos y que, básicamente, se podría considerar como una forma de campesinado y un colono “libre” que es dueño de la tierra y que vende su cosecha al central.”*⁷

Por su parte, el sector militar que perteneció al Ejército Libertador tenía prestigio y legitimidad por las victorias que obtuvieron en las guerras. Además, habían ido tejiendo unas redes clientelares que les respaldaban y aprovecharon la situación para convertirse en la nueva

⁵ MARTÍNEZ DE SALINAS, 1999: 170-171.

⁶ *Ibidem.*

⁷ NARANJO OROVIO, 2009, Vol. 1: 214.

élite social, que pronto llegó a ser la clase política de Cuba. Este sector mantuvo un constante intercambio económico con EE. UU., lo que permitió la entrada de un capital que, junto a la necesidad de este nuevo grupo de usar el Estado para forjar sus clientelas, facilitó la formación de las clases medias, sobre todo urbanas. Las capas medias ayudaron a la “terciarización” de la isla, empleándose, buena parte de ellas, como “*managers locales, administradores, gestores de inversiones, consultores, negociados, agentes de compras y abogados que trabajaban en bancos, empresas y compañías norteamericanas*”.⁸ En la formación de las clases medias también influyó la inmigración española, que no era una novedad en la isla. Los inmigrantes españoles llegaron a Cuba desde el siglo XIX, y continuaron haciéndolo tras lograr la independencia. En su mayoría procedían del mundo rural, pero al llegar a Cuba solían dedicarse a actividades comerciales como mayoristas o minoristas, contribuyendo decisivamente al desarrollo del sector mercantil en el primer cuarto del siglo XX.

En la base de la pirámide social estaba la población obrera o proletaria. Es destacable el enorme incremento del proletariado rural debido a la gran expansión que vivió en esta época la agricultura de plantación, en especial la azucarera, la cafetalera y la de frutas tropicales. Por otra parte, en lo referente al movimiento obrero, los trabajadores rurales confiaban en el anarcosindicalismo (y no tanto en el socialismo) como eje vertebrador de su sociedad y como instrumento de lucha, que se reflejó en numerosas manifestaciones por unos mejores salarios y condiciones laborales. Esto está relacionado con el aumento de la libertad sindical que, junto a la recuperación económica, propició la ocupación militar norteamericana, ampliándose la libertad de reunión y la de asociación. Los treinta primeros años del siglo XX el sindicalismo se expandió al ámbito urbano y al rural, de tal forma que en 1902 había más de 30 sindicatos solo en La Habana.

El final de la ocupación estadounidense supuso una nueva fase en el movimiento obrero cubano y la expansión de los sindicatos. La tendencia de mayor arraigo fue el anarcosindicalismo, que facilitó la unidad de acción en las ciudades. Sin embargo, dada la abundancia de jornaleros sin tierra, también se implantó en el mundo rural, llegando a ser la principal organización sindical en Cuba hasta la década de 1930.

Con el inicio de la Primera Guerra Mundial, Cuba experimentó una gran expansión económica como consecuencia del aumento de la demanda del azúcar, que se vio favorecido

⁸ *Ibidem*: 212 y ss.

por la abundancia de mano de obra que llegó a través de la inmigración⁹, aunque el auge económico no impidió que se sucedieran nuevas huelgas entre los trabajadores del sector azucarero y los del ferrocarril.¹⁰

Por otro lado, hasta los años 20, las compañías norteamericanas habían invertido en la producción azucarera, pero el proteccionismo posbélico que llevaron a cabo las potencias beligerantes hizo descender el precio del azúcar y en 1920 y 1921 las exportaciones azucareras se hundieron provocando una crisis estructural. Tras la crisis, se emprendió una política de zafra restringida para enfrentarse a la saturación internacional del mercado, que provocó la ruina de muchos colonos. Como consecuencia, se generó un drama social que se plasmó en los acontecimientos políticos de esa etapa y que aumentó tras la crisis del 29.¹¹

El conflicto bélico había alterado los pilares del sistema económico de Cuba, pero acabó por consolidar la especialización de la economía y su dependencia del mercado estadounidense, al tiempo que se incrementó la lucha laboral. En 1925 se creó el primer sindicato nacional: la Central Nacional Obrera de Cuba (CNOC), de orientación anarcosindicalista, que fue duramente perseguido y debilitado durante el gobierno de Gerardo Machado (1925-1933), lo que facilitaría el auge del movimiento comunista. El autoritarismo y la violencia política de la etapa de Machado se plasmó en una gran represión, deportaciones y asesinatos de líderes sindicales.¹²

3. LAS CONSECUENCIAS DE LA CRISIS DEL 29.

3.1. El impacto sobre la economía cubana.

Cuba fue uno de los países americanos más afectados por la crisis del 29.¹³ Esto se debió a que el 80% de su renta comercial provenía del azúcar y a que el 75% de su comercio estaba destinado a EE. UU., sin casi proteccionismo arancelario y muy dependiente del exterior para conseguir productos alimenticios (el 40% de sus importaciones). Debido al descenso del precio del azúcar desde 1925, se redujeron los ingresos por las exportaciones. La radical reducción de

⁹ THOMAS, 1974, Vol. 2: 701-710.

¹⁰ ZANETTI y GARCÍA, 1987: 294.

¹¹ LOSADA, 1999: 303-324.

¹² NARANJO OROVIO, 2009, Vol. 1: 204.

¹³ Según indica el economista británico Angus Maddison en su obra *Las fases del desarrollo económico capitalista: una historia económica comparativa* (1986), citado por NARANJO OROVIO, 2009, Vol. 1: 107, Cuba fue el país más afectado por esta crisis.

las ventas, junto a la interrupción del flujo de capital extranjero con el que se habían atenuado antes los bajos ingresos, empeoró la situación.¹⁴

Autores como Maddison defienden que la recesión se extendió especialmente por la debilidad y desprotección de Cuba y su dependencia de EE. UU. en política económica. El Tratado de Reciprocidad, que regulaba las relaciones entre las dos naciones, hacía posible la libre circulación de dólares, que conformaba la mayor parte de la oferta monetaria de la isla, por lo que Cuba tuvo que hacer frente a la crisis sin control de cambios ni depreciación. Además, en la isla no se dio una diversificación similar a la de otras naciones debido a los escasos aranceles y la concentración de recursos en el sector del azúcar, por lo que en la década de los treinta su producción manufacturera disminuyó.¹⁵

Con la crisis de 1929, se extendieron las tensiones sociales por la ciudad y el campo, afectando a sectores que siempre habían quedado al margen, como el azucarero. Desde comienzos de 1930, se redujo hasta el 60% el salario de los funcionarios del Estado y en el sector azucarero disminuyeron los días de zafra. En 1933, alentados por el Partido Comunista, los trabajadores azucareros ocuparon múltiples centrales para colectivizarlas.¹⁶ Asimismo, se reabrió la cuestión racial, lo que obligaba a estabilizar el mercado para renegociar sus acuerdos con EE. UU. y a restablecer el orden sociopolítico que se había visto alterado desde las protestas de los años veinte.

3.2. Los efectos políticos. La “buena vecindad”.

En esa atmósfera de tensión social, la Gran Depresión no hizo sino multiplicar los conflictos, generando un auténtico ciclo revolucionario que llevó al derrumbamiento del gobierno de Gerardo Machado, pero que también terminó con el sistema político vigente desde 1902.

Al comenzar la década de los treinta, las relaciones entre EE. UU. y el resto de las naciones iberoamericanas cambió radicalmente. En 1933, el presidente Franklin D. Roosevelt proclamó la política de “buena vecindad”, como pilar del sistema interamericano que, en la práctica, conllevó el fin de las intervenciones estadounidenses y el inicio de unas relaciones

¹⁴ LOSADA, 1999: 304-306.

¹⁵ ZANETTI y GARCÍA, 1987: 311-312.

¹⁶ NARANJO OROVIO, 2009, Vol. 1: 218.

fundamentadas en la igualdad y confianza recíproca. Este cambio en la política norteamericana se debió a la necesidad que tenía EE. UU. de los países iberoamericanos para mitigar los problemas económicos que trajo la crisis de 1929, así como el temor a una posible guerra en Europa, que hacía necesaria la cooperación.¹⁷

Para superar la crisis que comenzó en 1929, la economía de EE. UU. debía buscar mercados en el exterior, e Iberoamérica parecía el lugar ideal para depositar sus productos industriales y agrícolas. Pero la depresión había impuesto un cambio radical en el funcionamiento del mercado internacional y las naciones iberoamericanas habían intentado reducir sus efectos aplicando el proteccionismo sobre sus productos y diversificando sus relaciones comerciales. De este modo, se afianzaron las economías nacionales y aumentó el proceso de industrialización, mejorando claramente la economía de las naciones iberoamericanas. Por ello, EE. UU. vio la necesidad de entablar con estos países unas relaciones más equitativas para recuperar sus mercados e impedir que estrecharan lazos con estados europeos, más cuando podía estallar una guerra.¹⁸

Como consecuencia, desde 1933 las tropas estadounidenses establecidas en Centroamérica y el Caribe se fueron retirando progresivamente e incluso en 1934 se derogó la Enmienda Platt en Cuba.

Además, la crisis de 1929 modificó también la esfera política iberoamericana. Muchos gobiernos, como el de La Habana, se mostraban incapaces de superar el deterioro que había ocasionado la Gran Depresión en su economía nacional y las consiguientes protestas populares, lo que dio fuerza a los sectores más conservadores y aumentó la tendencia de los militares a intervenir en la política para revertir la situación. Así pues, el ejército reafirmó su papel de fuerza principal en la política iberoamericana, generalizándose los golpes de Estado. En consecuencia, la oligarquía volvió a aparecer como fuerza dominante apoyándose en los grandes capitales y, en muchas ocasiones, en el gobierno norteamericano, como es el caso de Cuba.¹⁹

El general Gerardo Machado, como ya hicieron los anteriores presidentes, impuso desde 1925 un gobierno marcadamente autoritario y plagado de corrupción, que se veía favorecido

¹⁷ MARTÍNEZ DE SALINAS, 1999: 173

¹⁸ TABANERA GARCÍA, 2018: 178-179.

¹⁹ *Ibidem*: 185-186.

por el capital norteamericano y el aumento de los precios del azúcar. Ante ello, emergió una fuerte oposición que adquirió mayor fuerza por las terribles consecuencias de la crisis del 29 en la isla²⁰ y el abandono de EE. UU. al dictador.

Asimismo, debido a la decepción que causaron los viejos partidos políticos de Cuba, las clases medias empezaron a simpatizar con el movimiento ABC (inicialmente organización celular secreta de filiación fascista, que se convirtió en partido político tras la caída de Machado) y las clases bajas con el comunismo.²¹ Ambas tendencias emprendieron una firme lucha contra el gobierno de Machado.

3.3. La Revolución de 1933.

Tras la crisis, pareció que en Cuba había fracasado el establecimiento de un sistema político en el que confiar, debido a la corrupción y a la constante presencia de EE. UU. Con sus acciones y amenazas de intervención, los norteamericanos habían dificultado que el Partido Liberal lograra el poder legítimamente hasta el triunfo de Gerardo Machado, quien igual que sus antecesores, gobernó de forma autocrática y tirana con el apoyo estadounidense. Pero en 1933, resultaba prioritario tomar las medidas precisas para superar los efectos de la crisis, para lo cual era imprescindible contar con un gobierno que garantizara la estabilidad.

En los meses iniciales de 1933 las manifestaciones y huelgas estudiantiles eran incesantes y el gobierno de Machado reaccionó con más represión, mientras que su relación con el embajador estadounidense, Summer Welles, iba empeorando, lo que radicalizó la situación. Se produjeron insurrecciones armadas y sublevaciones por todo el país que aspiraban a lograr, entre otras cosas, la jornada de ocho horas y el fin de la Enmienda Platt, y que fueron sofocadas con decenas de muertos y centenares de heridos. Al mismo tiempo, Welles y el propio presidente Roosevelt presionaban a Machado para que dimitiera, amenazando incluso con la intervención militar. Sin embargo, el Presidente cubano inició una tendencia nacionalista para ganarse a la oposición y el 11 de agosto de 1933 solicitó que se revisara la Enmienda Platt.

Hasta ese momento, el ejército había sido el principal apoyo de Machado, pero la compleja situación interna de la institución y en el conjunto de la isla provocó la rebelión de un

²⁰ ZANETTI y GARCÍA, 1987: 312.

²¹ THOMAS, 1974, Vol. 2. Se utilizará esta obra, pág. 780 y ss., para el análisis que se ofrece a continuación.

grupo de oficiales que finalmente le obligaron a dimitir y a abandonar Cuba. Le sustituyó de manera provisional Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, quien también tuvo que dimitir tras la Revolución de los Sargentos que encabezó Fulgencio Batista exigiendo mejores condiciones para los militares.

Batista lideró así la revuelta en septiembre de 1933 apoderándose del Campamento Columbia y ganándose el apoyo de los estudiantes. Paralelamente, se formó un gobierno de cinco hombres, la Pentarquía, entre los que estaba el profesor Ramón Grau San Martín, mientras que Batista mantuvo el mando del Ejército. Sin embargo, las diferencias entre los miembros de la Pentarquía emergieron pronto. La Presidencia recayó en Grau, quien tomó posesión del cargo el 10 de septiembre de 1933. No obstante, el control del gobierno lo seguía teniendo el ejército y Batista iba mejorando su posición día a día, tratando de conseguir el apoyo popular para lograr la Presidencia. Por otra parte, semanas después de su proclamación, EE. UU. aún no había reconocido a Grau, por lo que prosiguió la desintegración política cubana. La negativa del embajador y del gobierno estadounidense a reconocer a Grau conformaría una de las bases del antinorteamericanismo radical del futuro.

En ese clima de inestabilidad, en el que el gobierno estadounidense estaba tratando de encontrar un nuevo gobierno para Cuba, Welles confesó en octubre que Batista era “*la única persona en Cuba que representaba la autoridad*”²². Finalmente, Grau proclamó a Batista como jefe del Estado Mayor por haber sido “*el alma de la revolución*”²³. Tras un periodo de enorme inestabilidad que provocó incluso la paralización del cultivo de azúcar, Grau decidió dimitir en favor de Carlos Mendieta, que pronto se convirtió en un instrumento de Batista y de EE. UU.

3.4. La etapa de Fulgencio Batista (1934-1959).

El tiempo de presencia continuada de Fulgencio Batista en Cuba tuvo distintos periodos: el primero (1934-1940), en el que controló el gobierno a través de presidentes interpuestos; el segundo, la fase democrática (1940-1944), cuando gobernó tras ganar las elecciones; y el tercero, la dictadura (1952-1959), que se inició con un golpe de Estado y se prolongó hasta el triunfo de la Revolución.

²² *Ibidem*: 862.

²³ *Ibidem*: 867.

Tras el reconocimiento del nuevo gobierno de Mendieta, enseguida se evidenció que desde 1934 las riendas del poder estaban en manos de Fulgencio Batista, quien se debatía en su deseo de complacer y de reprimir, su afán por las aclamaciones y el odio a las protestas individuales. Sus objetivos eran derogar la Enmienda Platt y llegar a un acuerdo equitativo por el azúcar con EE. UU, logrando ambas metas en su etapa presidencial.

Durante los primeros años (1934-1940), Batista consiguió la supresión de la Enmienda Platt en 1934 y la aprobación de nuevos tratados comerciales y leyes como la Jones Costigan Act, que permitía al secretario de Estado resolver las necesidades de abastecimiento de azúcar a EE. UU., fijando en cada región productora una cuota fija. Por otro lado, el tratado comercial de agosto de 1934 redujo las tasas sobre la importación de 600 productos norteamericanos y otorgó a la isla ventajas aduaneras sobre sus importaciones azucareras con EE. UU.²⁴

Batista no emprendió entonces ningún plan reformista. De hecho, prosiguió con las ideas de los grupos nacionalistas de la revolución del 33 y con las más importantes del gobierno de Grau. Lo que llevó a cabo fue una “re-nacionalización” de la producción azucarera, con leyes como la de Coordinación Azucarera, que permitía a las compañías seguir con su propiedad formal, pero sin “*expulsar a los colonos de las tierras*”²⁵. Asimismo, se estableció la Asociación Nacional de Colonos en representación de estos, deviniendo en un órgano asesor del gobierno en 1941, por lo que a finales de los años treinta se había avanzado mucho en la estabilización política del país.

También logró poner de acuerdo a casi todos los grupos políticos cubanos para la aprobación de una nueva Constitución, la de 1940, muy avanzada para su tiempo, que recogía la entrega de la soberanía política al pueblo y amplios derechos a los ciudadanos (vivienda, trabajo, seguridad social, huelga, salario mínimo...). También se reconocía la Ley de Nacionalización del Trabajo, por la que se obligaba a las compañías asentadas en Cuba a tener al menos un 50% de empleados con nacionalidad cubana.²⁶

De esta forma, los acuerdos entre el gobierno de EE. UU. y los deseos nacionalistas cubanos constituyeron las bases de esta Segunda República de Cuba iniciada en 1933.

²⁴ NARANJO OROVIO, 2009, Vol. 1: 362. A Cuba le correspondía el 28% de la demanda total de azúcar.

²⁵ *Idem.*

²⁶ Decreto N° 2583, 1933.

Con el nuevo texto legislativo se emprendió una etapa política diferente en la isla. Batista fue elegido presidente en 1940 y gobernó cuatro años con el apoyo incluso de los comunistas. Antes de ese año, había decretado ya una legislación que claramente defendía los intereses de los pequeños y medianos colonos, y tras promulgarse la Constitución de 1940, la política de protección social fue aún mayor. Esto se puso en evidencia en el progreso que lograron grupos como los hacendados, los colonos, los agricultores... y otros con una organización corporativa. El Estado satisfacía sus necesidades mediante una especie de corporativismo en las relaciones sociopolíticas, y se logró una cierta estabilidad. No obstante, se dejó sin apenas protección a los grupos menos capaces de organizarse en favor de sus necesidades de clase, como los sectores medios urbanos. De este modo, cuando el mercado volvió a ser inestable, estos abundantes y heterogéneos sectores padecieron enseguida, y más gravemente, las consecuencias de la oscilación económica.²⁷

La Constitución prohibía la reelección, por lo que Batista apoyó como candidato a la presidencia a Carlos Saladrigas²⁸. No obstante, el vencedor fue Ramón Grau San Martín, representante del Partido Revolucionario Cubano Auténtico,²⁹ que había retornado de su exilio. Cuatro años más tarde, volverían a triunfar los “auténticos” con Carlos Prío Socarrás en la presidencia hasta 1952.

Grau y Prío prosiguieron con las políticas sociales, aprobando leyes que redujeron la jornada laboral a ocho horas, salarios equitativos en empleos similares, protección laboral para niños y mujeres, permisos por maternidad... No obstante, sus gobiernos se vieron salpicados por escándalos de corrupción y nepotismo, la violencia política ascendió a un gangsterismo que se relacionó con el grupo “auténtico”, y fueron incapaces de mantener el nivel de vida que gozaban las clases medias cubanas en los años cuarenta.

Como consecuencia del desarrollo azucarero, del turismo y de la relativa estabilidad política, Cuba había conseguido un avance considerable en dos décadas, que permitía valores positivos en los principales indicadores socioeconómicos en los años cincuenta. Tenía una de las rentas per cápita más altas de América, una buena tasa de esperanza de vida, la isla atraía anualmente a millones de turistas... Pero, al mismo tiempo, entre 1943 y 1953 se redujeron casi

²⁷ NARANJO OROVIO, 2009, Vol. 1: 224 y ss.

²⁸ THOMAS, 1974, Vol. 2: 955. Saladrigas era el antiguo jefe del ABC, pero se presentó como candidato de la Coalición Socialista Democrática.

²⁹ *Ibidem*: 919 y ss. Partido que se creó tras el exilio de Grau y fue, con el Partido Ortodoxo, uno de los principales durante los años cuarenta y cincuenta.

350.000 puestos de trabajo del comercio, sector servicios y pequeñas empresas, actividades que habían pasado a concentrarse en manos de grandes compañías estadounidenses, produciéndose una transformación radical de las áreas comerciales cubanas con la aparición de los extensos espacios comerciales estadounidenses. Lo mismo pasó en servicios como cafés y restaurantes, afrontando el gobierno esta situación con la “empleomanía”, que generaba mucha tensión social.³⁰

Otra cuestión significativa para conocer el contexto social previo a la Revolución es la de las grandes diferencias salariales en los diversos sectores laborales. La clase obrera estaba en mejor posición respecto a las capas medias debido a la combatividad del sindicato cubano³¹: “*el 48% de los obreros cubanos ganaban entre 30 y 60 pesos frente al 31,46% de los empleados de los servicios y el 36% del empleo público. [...] el 22% de los obreros ganaba entre 60 y 99 pesos, frente al 9,4% de los empleados en los servicios y el 17,8% del comercio.*”³² Además, el problema salarial en las capas medias se acentuó por la reducción radical de la capacidad adquisitiva debido a la inflación de esa época y por el encarecimiento de la vida que impusieron los tratados comerciales con EE. UU. Por otro lado, respecto al mundo rural cabe señalar el censo agrícola de 1946, que evidenciaba el nivel de la concentración de la propiedad rural que se había alcanzado, habiendo un 0,1% de propietarios con cerca del 20% de la tierra y un 70% del campesinado cubano que no poseía la tierra que trabajaba...³³

Asimismo, la estructura impositiva sobre las importaciones introducía un doble sistema de corrupción, pues “*de cada peso que debía entrar en la Hacienda Pública, solo ingresaban veinte centavos, mientras los ochenta restantes se quedaban en manos de funcionarios corruptos.*”³⁴ Ese dinero iba a parar a los fondos de los partidos, y se destinaba a las campañas electorales y la maquinaria de las redes clientelares. La otra base del sistema se relaciona con la venta de productos de contrabando mediante la cooperación de políticos “auténticos” que se beneficiaban de comisiones recaudadas al impedir que ciertos productos pasasen la aduana.

³⁰ NARANJO OROVIO, 2009, Vol. 1: 225-226.

³¹ Eso no quiere decir que las condiciones de la clase obrera fueran buenas. Cabe señalar su escasez y poca concentración en industrias, sin llegar a constituir el 25% de la fuerza de trabajo. GUERRA Y MALDONADO, 2009: 24-25.

³² NARANJO OROVIO, 2009, Vol. 1: 225-226.

³³ Esas condiciones continuaron o empeoraron con Batista, también en lo referente a salud y educación: en 1953 solo un 8% recibía atención médica y el 43% de los campesinos eran analfabetos. GUERRA Y MALDONADO, 2009: 22-25.

³⁴ NARANJO OROVIO, 2009, Vol. 1: 228.

Todo este generó un cierto desafecto hacia la gestión de los “auténticos”, lo que se manifestó en la división entre los seguidores de Grau y Prío y, más evidentemente, en la resignación con la que se recibió el golpe de Batista en marzo de 1952.³⁵ Conociendo la situación crítica de los sectores medios y la popularidad de Batista, se entiende su actitud ante el final de la Cuba democrática, ya que, además, había esperanzas de que con la dictadura mejorasen sus condiciones.

Fulgencio Batista se consideraba a sí mismo el “padre-putativo” de la Segunda República, el “salvador”³⁶. Por eso, cuando un grupo de militares le pidió que liberase a Cuba de la decadencia de los “auténticos”, no dudó en planear un golpe que le devolviese al poder, aunque su ascenso se producía en condiciones muy distintas a las de 1940 cuando fue elegido democráticamente. La coyuntura de los años cincuenta también era distinta, y Batista no disponía de tanta autonomía económica y política.

Ante la inestabilidad económica debida a la rápida contracción del mercado azucarero mundial tras el fin de la Guerra de Corea, Batista trató de paliar la inflación atrayendo a inversores norteamericanos para lograr la diversificación económica. Entre 1952 y 1953, el dictador decretó la reducción de impuestos a largo plazo en las inversiones industriales y la derogación de tasas aduaneras sobre la importación de maquinaria industrial y materias primas, ofreciendo así ventajas para invertir en Cuba. Entre 1954 y 1956, se multiplicaron por cuatro las inversiones en la isla, pero la falta de impuestos adecuados y de unas leyes que fomentaran la reinversión de los beneficios, facilitaba que el capital volviera al mercado norteamericano. Asimismo, de los mil millones de pesos que se estima que gastó supuestamente Batista en obras públicas, solo la mitad fue realmente invertida, mientras que el resto se destinó a sobornos, comisiones y beneficio personal.³⁷

Por otra parte, la lucha contra el gangsterismo político que había terminado con los políticos “auténticos”, tuvo éxito, sobre todo en las universidades. Sin embargo, Batista otorgó grandes facilidades a las mafias que controlaban los casinos de La Habana, que generaban importantes ingresos para Cuba.

³⁵ THOMAS, 1974, Vol. 2: 1017-1018. Solo los estudiantes mantuvieron una postura claramente hostil ante el golpe.

³⁶ NARANJO OROVIO, 2009, Vol. 1: 228.

³⁷ *Ibidem*: 370.

En resumen, la Cuba previa a la Revolución no era una nación pobre, pero sí muy desigual, con las rentas de su economía, basada en el azúcar, el café y el turismo, muy mal distribuidas. Además, en la segunda etapa, y por efecto de la Guerra Fría, el dictador se vio obligado a rechazar el apoyo de los comunistas, e incluso ilegalizó el partido en 1953.³⁸ Aunque los reemplazó por la Confederación del Trabajo Cubana, no dejaba de ser una pérdida de apoyo importante, y la intensificación de la corrupción y la represión hizo que aumentara la lucha de la oposición liderada por Fidel Castro con el apoyo de buena parte de las clases medias.³⁹

4. LA REVOLUCIÓN CUBANA.

4.1. Los referentes ideológicos. El legado de Martí.

El libertador y héroe nacional de Cuba, José Martí Pérez, nació en La Habana el 28 de enero de 1853. Hijo de una pareja española emigrante, fue uno de los inspiradores de la Independencia de Cuba y, de hecho, participó en la lucha para lograrla. En José Martí no se encuentra un programa político concreto, pero sí una intensa reflexión acerca de los problemas americanos de entonces y cuestiones ideológicas universales que dejaron una huella profunda en Cuba.⁴⁰

A los quince años ya participó en la fundación de periódicos como *Patria Libre*, donde mostró sus dotes de poeta y su profundo patriotismo. Martí había heredado esa cubanidad de Rafael María de Mendive, poeta y maestro del Colegio San Pablo, que supo inspirarle las ideas de amor a la libertad, humildad, dignidad, justicia... Pero también influyó en Martí su propia tierra, pues pudo observar y vivir en la Cuba cotidiana, con sus paisajes, costumbres y conversaciones que conformaban, como relata en sus *Diarios*, el alma cubana.⁴¹

José Martí desarrolló múltiples actividades: era poeta, escritor, filósofo, diplomático... y en ellas siempre defendió una idea nacionalista que fue calando en la sociedad cubana. Para él, la Patria común era lo importante, ese profundo sentimiento de pertenencia que “*es algo más que opresión, algo más que pedazos de terreno sin libertad y sin vida, algo más que*

³⁸ THOMAS, 1974, Vol. 2: 1093-1095.

³⁹ NARANJO OROVIO, 2009, Vol. 1: 370.

⁴⁰ LAVIANA CUETOS, 1988a: 8 y 96.

⁴¹ SAGARRA GAMAZO, 1999: 39.

derecho de posesión a la fuerza. (...) La Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas".⁴²

La grandeza más determinante de la Patria era la libertad. Cuba quería ser libre, y su logro pasaba por el establecimiento de una República independiente. De este modo, el lema "¡Cuba quiere ser libre!" no se quedaría en una proclama contra España, sino que incluía también el rechazo al deseo expansionista de EE. UU., que conocía bien: "*Viví en el monstruo y le conozco las entrañas*"⁴³. Martí estaba convencido de que para garantizar la independencia política era necesario lograr la independencia económica, por lo que su trascendencia va mucho más allá de la separación de España e inspiró la futura lucha contra el imperialismo norteamericano.

Teniendo en cuenta estos planteamientos, se puede comprender mejor el proyecto que quería llevar a cabo Martí y que plasmó en 1891 en su ensayo *Nuestra América*. En él defiende la necesidad de la descolonización cultural hispanoamericana y la búsqueda de las propias raíces. Un año después, los diferentes grupos independentistas de la isla ratificaron las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, que Martí había redactado y que significó el nacimiento de un partido político que se organizó para conseguir la independencia de Cuba y ayudar a lograr la portorriqueña. La influencia del P. R. C. se dejó sentir en la isla a lo largo del siglo XX.

El 19 de mayo de 1895 Martí falleció en una batalla en Dos Ríos sin ver aún logrado su objetivo. Además de la acción revolucionaria, su muerte en batalla lo convierte en mito y su pensamiento y sentir nacionalista y antiimperialista trascienden hasta nuestros días, por lo que se le debe considerar uno de los referentes ideológicos de la Revolución Cubana.

4.2. El inicio de la Revolución. La figura de Fidel Castro y el Movimiento 26 de Julio.

Fidel Alejandro Castro Ruz nació en Birán, provincia de Holguín, el 13 de agosto de 1926. Se crio en una familia acomodada y con importantes contactos políticos y militares. Pasó

⁴² MARTÍ, 1873. *La República Española ante la Revolución cubana*. Citado por LAVIANA CUETOS, 1988b: 27.

⁴³ MARTÍ, 1895. *Carta a Manuel Mercado*. *Ibidem*: 91. Martí había vivido en EE. UU. y advirtió con esa y otras frases del afán expansionista norteamericano.

su infancia en Birán, amparado por sus padres y manifestando desde pequeño una gran inteligencia, por lo que fue enviado a Santiago para continuar su educación. Allí vivió en una casa muy humilde que le enseñó otra realidad social distinta a la que conocía, aunque cursó la primaria en un colegio privado de esta ciudad. La secundaria la estudió en La Habana, en el colegio de Belén, donde recibió de los jesuitas una estricta educación que le formó intelectualmente y, según el propio Fidel, en valores como la valentía, el honor y el sacrificio.⁴⁴ También en ese tiempo empezó a destacar como un gran deportista. Se graduó en 1945, ingresando meses más tarde en la carrera de Derecho, en un clima de lucha estudiantil contra la corrupción del gobierno, el gangsterismo y las presiones políticas en la universidad. Había comenzado a leer algunas obras de Marx y Lenin, lo que le permitió acercarse a conocer el materialismo dialéctico, aunque, hasta al menos 1953, se puede decir que era más un “*fanático de Martí*”⁴⁵ que un marxista. Se inició en la política muy pronto y fue elegido delegado de su clase, por lo que recibió ya entonces sus primeras amenazas de muerte, que le convencieron de la necesidad de ir armado.

En 1947, Castro ya formaba parte de asociaciones antiimperialistas y era presidente del Comité Pro Democracia Dominicana de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), cargo desde el que reivindicaba la destitución del dictador dominicano, Rafael Leónidas Trujillo. De una de las acciones contra Trujillo, en Cayo Confites, Castro aprendió una lección que tuvo presente a la hora de llevar a cabo la Revolución en Cuba: “*no se podía pelear frontalmente contra un ejército en Cuba o en República Dominicana, porque ese ejército disponía de marina, aviación, lo tenía todo; era tonto ignorarlo.*”⁴⁶

En estos momentos ya existía un Fidel con ansias de protagonismo. El autor Brian Latell entiende que ya por entonces tenía “*una sensación arrolladora de ser indispensable*” como refleja su anécdota con uno de sus compañeros de la universidad: “*Cuando él le preguntó a Fidel: -Guajiro, ¿y tú qué tal?- Inmediatamente, Fidel le respondió con toda la convicción del mundo: -¡Quiero lograr gloria y fama!*”⁴⁷.

A mediados de la década de los 40, Fidel se sentía atraído también por los discursos nacionalistas y antioligárquicos de Juan Domingo Perón en Argentina. Cuando llegó a La

⁴⁴ RIVERA QUINTANA, 2009: 43.

⁴⁵ THOMAS, 1974: 1073

⁴⁶ RAMONET, 2008: 105.

⁴⁷ LATELL, 2008. *Después de Fidel*. Citado por RIVERA QUINTANA, 2009: 80.

Habana un grupo de delegados del Partido Peronista en busca de líderes estudiantiles que promovieran el Congreso Anticolonialista, Castro se unió al grupo seleccionado y emprendió un viaje por otros países latinoamericanos. En Colombia, durante la visita, fue asesinado el líder del Partido Liberal y candidato a Presidente de la República, Jorge Eliécer Gaitán, lo que provocó el llamado “Bogotazo”, insurrección popular a la que se unió Fidel Castro, quien organizó un grupo revolucionario que tomó una estación de radio. Tiempo más tarde, Castro aseguró que “El Bogotazo” le influyó a la hora de decidir desechar la vía democrática para hacerse con el poder, viendo como único camino la acción armada y revolucionaria para cambiar el gobierno.⁴⁸

A mitad de la década de los 50, Castro también se relacionaba con miembros del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), entre cuyas juventudes reclutó a algunos de los futuros asaltantes al cuartel de Moncada. Anteriormente, ya se había afiliado a la Juventud Socialista del PSP, de donde obtuvo igualmente algunos seguidores que en 1953 eran mayoritariamente miembros de la clase media baja o de la clase obrera.⁴⁹ A pesar de haber comenzado a trabajar como abogado profesionalmente, enseguida su principal tarea consistió en la organización del derrocamiento de Batista.

Para conseguirlo, el 26 de Julio de 1953, Castro lideró el asalto al Cuartel de Moncada en Santiago de Cuba. El movimiento revolucionario lo llevó a cabo un grupo integrado mayoritariamente por jóvenes procedente de los sectores más humildes de la sociedad cubana, que pasaría a llamarse “Generación del Centenario” aludiendo a la memoria del centenario del nacimiento de Martí. Se trató de una acción sorpresiva que tenía como objetivo tomar el cuartel y provocar una rebelión nacional que pusiera fin a la dictadura de Batista. Para culminar el ataque, se decidió asaltar simultáneamente el cuartel “Carlos Manuel de Céspedes” en Bayamo. Sin embargo, la escasez de armas y el insuficiente entrenamiento de los revolucionarios, que se enfrentaban a un ejército bien armado y preparado, llevó al fracaso de la misión.⁵⁰

Tras el asalto de Moncada, Fidel fue detenido y su movimiento provocó la intensificación de la represión por parte de Batista. Respecto a la importancia del asalto, es interesante la valoración de Brian Latell, quien afirma que este enfrentamiento “*simbolizó la fuente mítica de la Revolución Cubana. Fue el crisol que legitimó todo el proceso*

⁴⁸ RIVERA QUINTANA, 2009: 57.

⁴⁹ THOMAS, 1974: 1067.

⁵⁰ RIVERA QUINTANA, 2009: 60-76

revolucionario que siguió”⁵¹. En cualquier caso, marcó el inicio de la lucha insurreccional en Cuba.

Las múltiples protestas que realizaron políticos, religiosos e incluso militares cubanos facilitaron que se agilizará el juicio a los asaltantes, cuya defensa asumió el propio Castro. Durante el juicio denunció los excesos del régimen de Batista y lanzó el alegato titulado *La Historia me absolverá*, documento que se convirtió en el programa táctico que justificaba la Revolución. Finalmente, Fidel Castro fue condenado a 15 años de cárcel, su hermano Raúl a 13 y a entre 10 y 3 años el resto de los participantes del asalto.

Los asaltantes siguieron formándose ideológicamente en la prisión y establecieron una estrategia de organización. Decidieron emprender un proceso de unificación de las fuerzas de oposición a Batista agrupándolas en torno a la figura de Fidel Castro.⁵²

También concluyeron que prepararían la revolución mediante la lucha armada, para lo cual fueron clave las clases que impartía la Academia Ideológica Abel Santamaría y las obras que prestaba la Biblioteca Raúl Gómez García. Por su parte, Castro reconstruyó su alegato de autodefensa y Melba Hernández y Haydée Santamaría (partícipes del asalto a Moncada) lo editaron y difundieron por toda la isla, llegando así a la ciudadanía el programa revolucionario. A esta labor contribuyeron miembros de las bases y líderes de las células de la nueva organización que se iba formando, conocida primeramente como El Movimiento y después Movimiento 26 de Julio (M-26-7). En ese momento empezó a destacar la figura de Frank País García, quien en 1956 se convertiría en Jefe de Acción y Sabotaje del M-26-7, y fue clave en la dirección de la insurrección en Santiago y en el apoyo al desembarco del Granma en Sierra Maestra.

En 1955, varios sectores de la oposición a Batista reclamaban, incluso violentamente, la amnistía de los presos políticos. La propaganda que se lanzaba desde prisión consiguió llegar a mucha gente gracias a la influencia de los revolucionarios en diversos medios de comunicación. De esta forma, la revista *Bohemia* se hizo eco de la “Carta sobre la amnistía”, que envió Castro a un amigo, donde señalaba las contradicciones del régimen:

“Habrá amnistía cuando haya paz. ¿Con qué moral pueden hacer semejante planteamiento hombres que se han pasado tres años pregonando que dieron un golpe de Estado para traer la paz a la República? Entonces no hay paz; el golpe de Estado no trajo la paz; por

⁵¹ LATELL, 2008, *Después de Fidel*. Citado por RIVERA QUINTANA, 2009: 86.

⁵² RIVERA QUINTANA, 2009: 92 y ss.

*tanto el gobierno reconoce su mentira después de tres años de dictadura (...). “La mejor prueba de que no existe dictadura es que no hay presos políticos”, dijeron durante muchos meses; hoy que la cárcel y el exilio están repletos no pueden, pues, decir que vivimos en un régimen democrático-constitucional.”*⁵³

Las protestas populares obligaron al gobierno a tomar soluciones rápidas, de modo que el 2 de mayo se aprobó una Ley de Amnistía General para los presos, ratificada por Batista el 6 de mayo. Nueve días después salían de prisión los moncadistas.

A partir de entonces, Fidel Castro se exilió en EE. UU. y posteriormente en México, donde conoció a Ernesto “Che” Guevara y se ultimaron los pormenores para la organización definitiva del M-26-7, que terminaría de formarse oficialmente el 12 de junio de 1955 en La Habana. La Dirección Nacional estaría liderada por Castro, quien se encargó de conseguir hombres y fondos desde su exilio para llevar a cabo la Revolución en Cuba.

El M-26-7 se creaba para acabar con el régimen de Batista y fue quien dirigió la política e ideología del pueblo cubano en el desarrollo de la guerra de guerrillas y la resistencia ciudadana. El movimiento alcanzó la hegemonía en el proceso de lucha y su discurso y sus acciones militares lo convirtieron en el único referente del pueblo cubano⁵⁴ que articulaba teoría y práctica guerrillera, lo que les hacía muy diferentes al resto de grupos de oposición a la dictadura. Su programa apelaba a la tradición martiana de revolución nacional, democrática y popular, ya que, tal como sus integrantes defendían, las ideas en las que se basaba su lucha:

*“habían existido en la conciencia del pueblo cubano desde la gestación de su sentimiento nacional. Estas son las mismas ideas que inspiraron nuestras guerras de independencia y más tarde fueron la expresión del pensamiento político de José Martí. La fuente ideológica del Movimiento 26 de Julio es el pensamiento político de José Martí.”*⁵⁵

El M-26-7 defendía el restablecimiento del Estado y la Nación sobre nuevas bases, dejando claro que su lucha no terminaría con la caída de la dictadura, sino que culminaría la Revolución interrumpida de 1933:

“Se debe comprender que lo que tenemos en mente es una verdadera Revolución. Nosotros estamos comprometidos no sólo en una simple lucha para arrojar del poder a aquellos que ilegalmente lo tomaron o para una mera sustitución de gobernantes. Nosotros no aceptaremos un protectorado en lugar de un país soberano. Estamos trabajando con un programa de serias reformas políticas, económicas, agrarias y educacionales.”

Las reformas, que se plasmaron en su manifiesto nº 1, fueron las siguientes:

Proscripción del latifundio: distribución de la tierra entre las familias campesinas; reivindicación de todas las conquistas obreras arrebatadas por la dictadura; derecho del trabajador a una participación amplia en las utilidades de todas las grandes empresas; industrialización inmediata del país mediante un vasto plan de trazado e impulsado por el Estado,

⁵³ Carta sobre la amnistía, 01/03/1955. Publicada por la revista Bohemia el 27/03/1955. <http://bohemia.cu/historia/2016/06/carta-sobre-la-amnistia/> [Consulta: 14/06/2019]

⁵⁴ CANCINO, 10/ 1 (2010): 74.

⁵⁵ Manifiesto “Nuestra Región”, 1956. Citado por CANCINO, 10/ 1 (2010): 81 y 82.

y nacionalización de los principales servicios públicos: teléfonos, electricidad y gas. También facilidades de acceso a la vivienda.”⁵⁶.

Para los revolucionarios, el sujeto de su movimiento era el Pueblo cubano, concepto que Castro definió ampliamente en *La Historia me absolverá*, mencionando a todos los grupos sociales que las oligarquías habían apartado del poder, la riqueza y la cultura:

*“Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla, generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes.”*⁵⁷

Sin embargo, en el planteamiento inicial del movimiento apenas hay rastro de un discurso marxista leninista. De hecho, el Partido Comunista Cubano (PSP) no compartió la tesis del M-26-7 ni participó en la guerrilla hasta prácticamente el final de la Revolución. A este respecto, Ernesto “Che” Guevara defendió que se fueron encontrando con el marxismo según iban avanzando en la revolución:

*“Nosotros revolucionarios prácticos, iniciamos nuestra lucha simplemente cumpliendo leyes previstas por Marx el científico... Las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución Cubana independientemente que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes”*⁵⁸.

En cualquier caso, hubo que esperar hasta la década de los sesenta para que se produjese la “marxinización”⁵⁹ de su discurso.

En definitiva, la Revolución Cubana se forjó apoyándose en la tradición histórica e ideológica nacional que aún permanecía en el pueblo cubano. Por ello, el discurso del M-26-7 apelaba al pueblo cubano y unió en su programa “*las demandas seculares de libertad, independencia y soberanía nacional y las demandas sociales, políticas y éticas*”⁶⁰ de los más desfavorecidos.

Además, sus planteamientos se apoyaban en las experiencias recientes de otros países iberoamericanos en los que habían fracasado los proyectos reformistas. Como sucedió en Bolivia en 1952, cuando Víctor Paz Estenssoro promovió reordenar la administración, nacionalizar empresas, modernizar la agricultura... y sus iniciativas se vieron anuladas por la

⁵⁶ Manifiesto n. 1 del Movimiento 26 de Julio, 25 de agosto de 1955. <http://www.cedema.org/ver.php?id=2832> [Consulta: 14/06/2019]

⁵⁷ CASTRO RUZ, 1955, 2007: 33.

⁵⁸ *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución*, 8 de Octubre de 1960. Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>. [Consulta: 14/06/2019]

⁵⁹ CALVO GONZÁLEZ, 9 (2012): 10.

⁶⁰ CANCINO, 10/ 1 (2010): 83.

intervención de EE UU; o en Guatemala con el reformismo de Jacobo Arbenz, quien propuso una Ley de Reforma Agraria que provocó incluso su derrocamiento en 1954, lo que el Che Guevara conocía bien pues se exilió a México huyendo de la represión que siguió a este acontecimiento; o en Colombia, con la experiencia del Bogotazo, que, afirmaba Castro, influyó a la hora de descartar la vía democrática como forma de llegar al poder; e incluso en Argentina con el reformismo peronista, que tornó a la derecha y acabó depuesto por los militares en 1955.⁶¹

Teniendo en cuenta estos precedentes, el programa de reformas del M-26-7 aspiraba a un cambio radical, cuyo cumplimiento chocaría con los intereses norteamericanos.

4.3. El exilio y desembarco en Sierra Maestra.

Tras la amnistía y la salida de prisión, en 1955 los revolucionarios decidieron exiliarse en México, donde los cubanos eran bien recibidos desde la época de Lázaro Cárdenas. Allí fueron llegando nuevos integrantes al M-26-7, como el médico argentino Ernesto “Che” Guevara, que enseguida comenzaron a planear el retorno a Cuba. Además, Castro, que pronto simpatizó con Guevara, estableció contacto con otros grupos favorables a la lucha armada para derrocar al dictador, como el Directorio Revolucionario, compuesto por estudiantes de la Universidad de La Habana, el Partido Auténtico o Acción Revolucionaria de Frank País.⁶²

En agosto de 1956 Fidel firmó con el presidente del Directorio Revolucionario Estudiantil (DRE) y de la FEU, José Antonio Echeverría, la “Carta de México”, documento que se publicó en septiembre y del que se hicieron eco importantes periódicos de la época. En él defendía la necesidad de unir fuerzas para derrocar al régimen y poder llevar a cabo la revolución en Cuba. La táctica acordada era la de “golpear arriba”, ejecutando a altos cargos de la dictadura y llevando a cabo acciones agitadoras, aunque lo prioritario era poder volver a la isla.

Finalmente, con el apoyo de grupos clandestinos, Antonio del Conde, el “Cuate”, amigo y colaborador de Castro, consiguió el 10 de octubre de 1956 un yate para la expedición, el

⁶¹ *Idem.*

⁶² RIVERA QUINTANA, 2009. Se utilizará esta obra, p. 107-125, para el análisis que se ofrece a continuación.

“Granma”, con el que, la noche del 25 de noviembre de 1956, 82 expedicionarios pusieron rumbo a las costas orientales de Cuba y posteriormente a Sierra Maestra.

Durante el viaje, Fidel Castro nombró capitanes a José Smith y a su hermano Raúl, informándoles de los efectivos y las armas de las que disponían y el orden de marcha de cada grupo. Entretanto, se produjo un movimiento de distracción en Santiago de Cuba el 30 de noviembre, cuando se esperaba la llegada de la expedición. Pero el arribo se retrasó por una serie de inconvenientes: el yate encalló en un banco de arena, se hundió el bote auxiliar por exceso de peso y hubo que esquivar la vigilancia aérea de las fuerzas de Batista. A pesar de ello y de las pérdidas materiales y humanas que se produjeron, el Ejército Rebelde pisó tierra firme el 2 de diciembre de 1956.

4.4. La guerra y la llegada al poder.

De esta forma, llegaron a Sierra Maestra una veintena de hombres que fueron integrando la tropa del Ejército Rebelde. Algunos de ellos pasaron a ser los comandantes del grupo en la Sierra, como Fidel y Raúl Castro, Juan Almeida, Camilo Cienfuegos, Ernesto Guevara, Ramiro Valdés y Efigenio Ameijeiras. Otros, como Faustino Pérez y René Rodríguez, centraron su labor en las ciudades.⁶³

El Ejército Rebelde consiguió adentrarse en la Sierra gracias al apoyo de los campesinos, que les protegieron de las ofensivas de las tropas de Batista. Al mismo tiempo, en la ciudad de Santiago, Batista llevó a cabo una dura represión, lo que provocó una manifestación multitudinaria de protesta bajo la atenta mirada de la opinión pública internacional.

Los rebeldes sabían la importancia que tenía contar con el apoyo de la opinión pública mundial para que su causa triunfara. Por ello, contactaron con Herbert Matthews, periodista del *New York Times*, para que entrevistase a Fidel Castro y diera visibilidad al movimiento. Las fotos y el artículo se difundieron por todo el mundo, presentando a Castro como protagonista político de Cuba. Herbert inició la leyenda de Castro, hablando de él como un “*hombre fuerte*” “*de extraordinaria elocuencia*”, “*un gran conversador que sabe tratar muy bien con los*

⁶³ ROJAS, 2015: 64-65.

campesinos, y paga todo lo que comen”.⁶⁴ Gracias a su estrategia mediática, Fidel consiguió gran presencia en la opinión pública cubana y mundial durante los siguientes dos años.

A lo largo de 1957, los rebeldes de la Sierra obtuvieron armas, recursos y adhesiones gracias a la labor de la Dirección Nacional del M-26-7 en La Habana y Santiago de Cuba. En ello destacó Frank País, que influyó en altos cargos e instituciones de la sociedad civil, como también el juez Manuel Urrutia Lleó, quien se había negado a procesar a los asaltantes del cuartel de Moncada e hizo lo mismo con otros rebeldes en los alzamientos de 1956. Además, en esos momentos EE. UU. había empezado a reducir el apoyo a la dictadura y había sido sustituido el embajador Arthur Gardner, vinculado a Batista, por Earl E. T. Smith, más alejado de sus planteamientos.⁶⁵

Frank País fue asesinado el 30 de julio de 1957, lo que provocó una enorme manifestación en Santiago al día siguiente y facilitó la extensión de la revolución. Entretanto, en Sierra Maestra los rebeldes aumentaban su capacidad militar y consiguieron incluso tomar el cuartel de Uvero en mayo de 1957. En ese momento, Castro instaba a llevar a cabo la guerra revolucionaria utilizando el Ejército Rebelde, rechazando *“la tesis del golpe militar o putsch en la capital.”*⁶⁶

Sin embargo, no existía unanimidad en los criterios de todas las fuerzas revolucionarias. A la discrepancia con el Directorio Revolucionario se sumaron en 1958 las diferencias, teóricas y prácticas, entre los líderes de la Sierra y los del Llano. La firma del “Pacto de Miami” por parte de los “auténticos”, los “ortodoxos”, el Directorio Revolucionario, algunos líderes sindicales y el excongresista Lincoln Rodón los enfrentó con los jefes de la Sierra, a quienes molestaron la presencia de políticos tradicionales como Rodón y el punto del documento que pedía a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de Estados Americanos (OEA) y al gobierno norteamericano el cese del envío de armas a Batista y que *“reconocieran a la Junta de Liberación Cubana, dada la guerra civil que existe en la isla.”*⁶⁷ Los jefes rebeldes de Sierra Maestra se oponían a la mediación o intervención estadounidense y a la junta militar, lo que evidenciaron en la llamada Carta de la Sierra y en su negativa a firmar el Pacto de Miami.

⁶⁴ THOMAS, 1974: 1182.

⁶⁵ ROJAS, 2015: 66-83.

⁶⁶ *Ibidem*: 70.

⁶⁷ Citado por ROJAS, 2015: 76.

Entre febrero y abril de 1958, mientras en la Sierra se creaban varios frentes armados, en las ciudades algunos grupos de la sociedad civil trataron de volver a la vía pacífica. El Episcopado de la Iglesia católica planteó la creación de una Comisión de Concordia que fue rechazada tanto por Batista como por Castro. En cualquier caso, ante la pérdida de legitimidad que iba padeciendo el régimen, que se manifestó en el embargo de armas norteamericano de marzo de 1958, Batista se vio obligado a convocar elecciones controladas por la ONU y la OEA en noviembre de ese año.

Al mismo tiempo, los jefes rebeldes de la Sierra se reunieron con los líderes del PSP y planearon una huelga general el 9 de abril y el establecimiento de un gobierno revolucionario liderado por el juez Urrutia. Todo ello se recogió en el “Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al Pueblo”, firmado por Fidel Castro como Comandante en Jefe de las Fuerzas Rebeldes, y Faustino Pérez como delegado de la Dirección Nacional y en el que afirmaban que “*la lucha contra Batista ha entrado en su etapa final*”, por lo que debían aumentar la acción revolucionaria en la Sierra y en la zona urbana⁶⁸.

De hecho, la actividad revolucionaria se incrementó en la capital con bombardeos, atentados y sabotajes organizados por el M-26-7 y Resistencia Cívica, pero la huelga general no tuvo éxito en su objetivo de terminar con el régimen. Castro culpó de ello principalmente a la dirección urbana del M-26-7 y el 3 de mayo reunió a sus líderes en el Alto Mompié de Sierra Maestra para poner las bases del futuro gobierno revolucionario. En la reunión también se evidenció que en el grupo que formaban los jefes militares influían no solo Fidel Castro y los integrantes del M-26-7 cercanos a él, sino también nuevos líderes de ideología comunista como Raúl Castro y Ernesto Guevara.

En mayo de 1958, apoyándose en la hegemonía que había adquirido en la Sierra y en el avance de las tropas revolucionarias, Fidel Castro firmó el Pacto de Caracas, acordado por casi todas las organizaciones que se oponían a la dictadura y en el que se realizaba un llamamiento a la insurrección popular y se pedía el cese del apoyo norteamericano a Batista. Poco después, la mayor parte de las asociaciones de la sociedad civil de Cuba aprobaron lo acordado en Alto Mompié y aceptaron a Urrutia como presidente del provisional gobierno revolucionario.⁶⁹

⁶⁸ Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al Pueblo, 12/03/1958.
<http://www.fidelcastro.cu/es/documentos/manifiesto-del-movimiento-26-de-julio-al-pueblo> [Consulta: 14/06/2019]

⁶⁹ ROJAS, 2015: 86.

A partir de ese momento se produjo la intensificación de la guerra revolucionaria y el enfrentamiento más radical entre ambos bandos. Tras el fracaso de la huelga del 9 de abril, las fuerzas de Batista emprendieron una ofensiva contra las tropas rebeldes, utilizando un batallón con centenares de hombres bien armados. Por su parte, ya en la batalla de Pino del Agua el Ejército Rebelde pasó a organizarse en columnas. La victoria permitió el control del sur y parte del noreste de la provincia de Oriente. Además, en el verano de 1958 fueron recuperando las zonas que habían perdido y asegurando el control en oriente. A continuación, se inició el avance hacia el centro, Guevara y Cienfuegos se dirigieron a Las Villas, mientras Huber Matos y Juan Almeida cercaban definitivamente la ciudad de Santiago de Cuba.⁷⁰

Paralelamente, la convocatoria de las futuras elecciones generó poco entusiasmo entre los grupos de la sociedad civil y política cubana, lo que contribuyó a agrandar la crisis de legitimidad que vivía el régimen. A esto se sumaron las conversaciones entre Castro y el general del ejército batistiano, Eulogio Cantillo, en las que este último se mostró dispuesto a facilitar el derrocamiento de la dictadura.⁷¹

En las montañas, para entonces los líderes revolucionarios empezaban a actuar como gobierno de la zona liberada. Promulgaron un proyecto de Reforma Agraria y alguna legislación que pretendía forzar a la población a abstenerse en las elecciones y sancionaba la venta de armas a Batista.

Los enfrentamientos finales se produjeron en las vísperas de año nuevo de 1959 en Santiago de Cuba y Santa Clara, donde Guevara demostró sus dotes como jefe militar. Los rebeldes tomaron un tren blindado que llevaba a los últimos refuerzos de Batista tras hacerlo descarrilar. Mientras tanto, Castro y Cantillo acordaron la unión de fuerzas de sus ejércitos para la toma de Santiago, Santa Clara y La Habana, al tiempo que manifestaban su oposición a un golpe de Estado, una junta militar o a la intervención extranjera.⁷²

La presión militar y el abandono de EE. UU. forzaron a Batista a abandonar Cuba en la madrugada del 31 de diciembre de 1958. Guevara y Cienfuegos marcharon a La Habana para tomar sus principales cuarteles mientras, en Santiago de Cuba el coronel Rego Rubido se rindió al Ejército Rebelde⁷³. Así, los revolucionarios se hicieron durante los primeros días de enero de

⁷⁰ GUERRA y MALDONADO, 2009: 61.

⁷¹ CASTRO RUZ, 2012: 574.

⁷² ROJAS, 2015: 93. Pacto que Cantillo acabó por incumplir.

⁷³ CASTRO RUZ, 2012: 593-599.

1959 con los principales centros del poder militar y político de la capital y Fidel Castro fue recibido entre las aclamaciones de multitudes jubilosas en La Habana. A pesar de ello, enseguida el líder revolucionario lanzó un discurso de advertencia:

*“Aparentemente se ha ganado la paz, pero no deberíamos sentirnos tan optimistas. Mientras el pueblo hoy ríe y es feliz, nosotros estamos preocupados... ¿Quiénes pueden ser “los enemigos de la revolución...?” Nosotros mismos, los revolucionarios... que podemos resultar como muchos revolucionarios del pasado, que iban por ahí con una pistola del 0,45, aterrorizando al pueblo. La peor parte de la revolución contra Machado fue la de después, cuando las bandas de revolucionarios vagaban por ahí luchando unas contra otras.”*⁷⁴

4.5. La influencia de Cuba en otros movimientos revolucionarios iberoamericanos.

Aunque la Revolución Cubana se considera el movimiento revolucionario más importante de la historia reciente de Iberoamérica, su triunfo no solo significó la instauración del socialismo en Cuba, sino que fue una de las causas del estallido y la extensión de la oleada revolucionaria que se vivió en otros países iberoamericanos. Antes de 1959, había movimientos guerrilleros en Nicaragua, Paraguay, República Dominicana o Haití, pero fueron poco efectivos y visibles. De este modo, aunque la situación internacional también lo favoreció (Mayo del 68, guerra de Vietnam), fue tras el triunfo cubano cuando empezaron a surgir guerrillas en Guatemala, Venezuela, Perú, Argentina y Brasil, que igual que en Cuba, aspiraban a cambiar las estructuras de sus naciones.⁷⁵

Uno de los grupos más conocidos es el de la guerrilla de Bolivia, dirigida por el Che Guevara, y sustentada sobre la base ideológica del francés Régis Debray, lo que le dio un cierto contenido intelectual. Guevara trató de poner en práctica la teoría del “foquismo”, que defendía que no había que esperar a que las ideas triunfasen en las masas: *“basta que las ideas tengan fuerza en un número suficiente de hombres para iniciar la acción revolucionaria; y, a través de la acción, las masas irán adquiriendo esas ideas, y las masas irán adquiriendo esa consciencia.”*⁷⁶ El Che estaba convencido de poder luchar contra el general Barrientos, pero tuvo poco apoyo y pronto el ejército boliviano terminó con el movimiento y con su propio líder, que fue asesinado en La Higuera en 1967.

⁷⁴ THOMAS, 1974: 1330.

⁷⁵ MARTÍNEZ DE SALINAS, 2006: 518-526.

⁷⁶ Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz en la clausura de la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (olas), celebrada en el teatro “Chaplin”, el 10 de agosto de 1967. Citado por MAESTRI, 10/ 1 (2010): 108.

La Revolución Cubana tuvo igualmente influjo en el movimiento de Salvador Allende en Chile (1970-1973), que se engloba dentro de los ciclos revolucionarios por el alcance de las reformas que pretendía lograr y porque fue un movimiento político de cambio pacífico con carácter propio, “la vía chilena al socialismo”. Castro y Allende, de hecho, fueron buenos amigos y buscaron el apoyo mutuo. No obstante, el Presidente Chileno fue víctima de un golpe militar perpetrado por Augusto Pinochet y EE. UU. y acabó sus días disparando con el arma que el líder cubano le había regalado.⁷⁷

En Nicaragua, la Revolución Sandinista de 1978 tuvo un sentido distinto, ya que se llevó a cabo como una lucha violenta contra el gobierno. Cuando los Somoza fueron derrocados, el gobierno quedó en manos de una Junta de Reconstrucción Nacional, en la que los sandinistas tuvieron cada vez más protagonismo y poder, y aplicaron medidas de corte socialista que transformaron las estructuras nacionales, siguiendo inicialmente el camino de la Revolución Cubana pero diferenciándose de ella en algunos aspectos.⁷⁸ Sus líderes tuvieron en cuenta las dificultades cubanas, como el aislamiento internacional, para tratar de reducir el radicalismo de sus planteamientos. En consecuencia, no se acercaron tanto al marxismo leninismo y optaron por el pluralismo político, contando con todos los grupos de la oposición. Sin embargo, desde 1982 la guerrilla de la “contra” y sus propios problemas internos mermaron la capacidad de acción y limitaron sus realizaciones.

Igualmente, al influir en otros movimientos revolucionarios, la Revolución Cubana contribuyó a la vez a intensificar la etapa de militarismo y golpismo militar que se vivió en Iberoamérica entre 1965 y 1980, que buscaba luchar contra la expansión del comunismo. Así, la presencia de la institución militar en el gobierno o como protagonista de golpes de Estado, fue algo corriente en los años sesenta y setenta.⁷⁹

4.6. La consolidación de la Revolución.

El fin de la dictadura no significó inicialmente un triunfo absoluto de la Revolución. El M-26-7 había sido clave durante la insurrección contra Batista, pero tras la victoria se encontraba dividido. Además, la huida del caudillo en un principio no se tradujo en la

⁷⁷ ETCHEVERRI, 2007: 117.

⁷⁸ MARTÍN ÁLVAREZ y REY TRISTÁN, 2012: 24-31.

⁷⁹ MARTÍNEZ DE SALINAS, 2006: 523-524.

desarticulación total del sistema dictatorial, pues aún existían núcleos importantes de poder ajenos al control de los revolucionarios, como era el caso de los sindicatos. No obstante, la Revolución dio sus primeros pasos hacia la consolidación bajo el liderazgo de Castro, que debía definir su proyecto político ante la expectación de EE. UU.⁸⁰

En un primer momento, el gobierno revolucionario formó una junta provisional que dividió la isla en seis provincias, cada una bajo la dirección de un comandante militar del M-26-7, y al poco tiempo se eligió como Presidente del primer gobierno a Manuel Urrutia, que meses después destituyó al Primer Ministro, José Miró Cardona, por los desacuerdos entre ambos.⁸¹ Le sustituyó Fidel Castro, quien ocupó el cargo desde 1959 a 1976, y que hasta el momento había rechazado los puestos de gobierno pero que gozaba de un prestigio entre la población como un “*guía nacional y jefe*” o “*máximo líder*”⁸². Enseguida elaboró las primeras leyes sociales y algunas medidas económicas que permitieron aumentar el poder adquisitivo de la población, y las tasas de crecimiento económico general un 10% a pesar de la reducción de las importaciones norteamericanas, por lo que, inicialmente, los sectores reformistas de la burguesía cubana apoyaron la Revolución.

Sin embargo, la medida más importante de esta época fue la ley de Reforma Agraria de 1959 (complementada en 1963) y la consiguiente creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), presidido por Castro, que se encargó de organizar la dimensión de las propiedades territoriales, lo que provocó la hostilidad de la burguesía cubana y del Gobierno estadounidense.⁸³ También se pusieron de manifiesto las diversas tendencias ideológicas dentro del gobierno revolucionario: una conservadora, otra reformista y una tercera de carácter socialista,⁸⁴ triunfando esta última mediante la alianza entre el M-26-7 y el PSP, que posteriormente se convirtió en el Partido Comunista Cubano. De este modo, los comunistas fueron asumiendo cargos en las principales instituciones, lo que provocó el enfrentamiento con el presidente Urrutia que mantenía una postura conservadora alejada del comunismo y decidió dimitir. Le sustituyó el doctor Osvaldo Dorticós, con quien entraron en el gobierno miembros del sector radical, entre los que se encontraba Ernesto Guevara, quien pasó a dirigir el Banco

⁸⁰ NARANJO OROVIO, 2009, Vol. 1: 379.

⁸¹ GUERRA y MALDONADO, 2009: 71-74.

⁸² THOMAS, 1973, Vol. 3: 1397.

⁸³ RAMONET, 2008: 255.

⁸⁴ GUERRA y MALDONADO, 2009. Se utilizará esta obra, pág. 79-110, para el análisis que se ofrece a continuación.

Nacional hasta 1965, cuando partió para llevar a cabo la revolución en otros países. Para entonces, se estaba produciendo ya la radicalización del sistema, que se evidenció en un mayor intervencionismo estatal en la economía, la intensificación de las expropiaciones ordenadas por la Reforma Agraria y el inicio de las relaciones diplomáticas y tratados comerciales con Moscú. Además, el gobierno revolucionario llevó a cabo con éxito una campaña de alfabetización, que consiguió el descenso del analfabetismo en Cuba al 3,9%, lo que representaba el índice más bajo de Latinoamérica, y prohibió la educación privada.

Paralelamente, ante al rumbo que iba tomando el cambio, se fue formando un movimiento contrarrevolucionario, externo e interno, que trató de derrocar al gobierno cubano. Son destacables los planes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) que reconocieron “*apoyar en Cuba a elementos opuestos al Gobierno de Castro al tiempo que hiciéramos parecer la caída de Castro como resultado de sus propios errores.*”⁸⁵ Asimismo, el gobierno norteamericano suprimió la cuota azucarera de la isla, por lo que los cubanos reaccionaron nacionalizando sus grandes compañías industriales y agrarias y confiscando todos sus bancos, lo que llevó a la imposición norteamericana de un bloqueo económico, comercial y financiera de la isla en 1960 y la suspensión de las relaciones diplomáticas entre ambos países en enero de 1961.

Ese mismo año, el 16 de abril, Castro proclamó el carácter socialista de la Revolución y días después una tropa de exiliados cubanos, entrenados y armados por la CIA, desembarcó en la ciénaga de Zapata por Playa Larga y Playa Girón, aunque en 72 horas las milicias obreras y campesinas y el Ejército Rebelde les frenaron en Bahía de Cochinos. En ese momento se desarticuló la contrarrevolución interna con la detención, el exilio o la expulsión de sus miembros, mientras que las organizaciones rebeldes (M-26-7, Directorio Revolucionario 13 de Marzo y PSP) se reagruparon en las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas).⁸⁶ De su seno surgió en 1963 el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), que pasó a llamarse definitivamente en 1965 Partido Comunista de Cuba (PCC) y constituyó un Comité Central para lograr la unidad revolucionaria.⁸⁷

⁸⁵ *Ibidem*: 86.

⁸⁶ RAMONET, 2008: 257.

⁸⁷ RUIZ ALONSO, 1991: 187-189. En su I Congreso (1975) se reconoció la “*importancia histórica de Castro en el proceso revolucionario y su transición*”, y en el II Congreso (1980) la ideología marxista-leninista y el PCC como vanguardia organizada de la clase obrera. *Ibidem*: 96.

Entre 1962 y 1970 se pusieron en Cuba las bases del Estado socialista, siempre enfrentado a los planes de desestabilización norteamericanos, los bloqueos comerciales y económicos, y el aislamiento diplomático que ocasionó su expulsión en 1962 de la OEA. En octubre de ese año tuvo lugar la crisis de los Misiles, que enfrentó a EE. UU. y la URSS por la instalación en la isla de misiles soviéticos de alcance medio para neutralizar la posible invasión militar norteamericana en la isla. La situación llevó al mundo al borde de una guerra nuclear, pero se resolvió mediante la negociación entre las dos potencias, de la que Cuba quedó al margen. No obstante, Castro había logrado poner al país bajo la protección soviética, y consiguió que EE. UU. descartase intervenir militarmente en la isla.⁸⁸

Para entonces, la Revolución empezó a aplicar el principio marxista de “destruir la vieja maquinaria estatal” mediante la supresión de los partidos políticos tradicionales y la suspensión definitiva de todos los cargos vinculados con la dictadura. Además, el gobierno revolucionario creó los Comités de Defensa de la Revolución que, junto al INRA y el propio ejército, sirvieron de base para llevar a cabo las transformaciones socioeconómicas necesarias para establecer el modelo socialista cubano. Pero las expropiaciones y nacionalizaciones que preveía la reforma agraria no fueron completadas con un proceso real de socialización de los medios de producción. Los revolucionarios no tuvieron en cuenta la ley económica del valor y sustituyeron los incentivos con medidas igualitaristas, con las que parecían pretender llegar directamente al comunismo sin transición socialista, lo que generó un retroceso económico importante que se intentó paliar mediante la “rectificación”, aplicando mayor realismo al proceso de transición.⁸⁹ Para ello, en los años setenta se implantó el modelo económico soviético de planificación y centralización que, junto a la adopción de planes quinquenales, favorecieron inicialmente una evidente recuperación económica, con la casi total eliminación del desempleo y un importante incremento del nivel de vida de la isla.⁹⁰ El modelo soviético fue llegando a todos los ámbitos de la vida cubana y se aceptaron incluso los términos rusos en el vocabulario administrativo y académico.

A partir de 1974 se abordó la institucionalización de la Revolución. Ese año se celebraron las primeras elecciones en Cuba, que han seguido repitiéndose regularmente a pesar de las acusaciones de fraude, con la participación siempre de más del 95% de los electores, y

⁸⁸ NARANJO OROVIO, 2009, Vol.1: 388-399.

⁸⁹ RUIZ ALONSO, 1991: 87-92.

⁹⁰ GUERRA y MALDONADO, 2009: 129 y ss.

en 1976 Fidel Castro fue elegido Presidente del Consejo de Estado y de Ministros de la República, cargo que ocupó hasta 2008.

Los estrechos vínculos que Cuba ha mantenido con la URSS desde hace décadas, consecuencia de la afinidad ideológica pero también del aislamiento internacional que ha padecido la isla y la necesidad de sortear las dificultades que le ha generado el bloqueo norteamericano desde 1960, arrastraron a la nación a uno de los periodos más críticos cuando se produjo la caída del Muro de Berlín (1989) y el posterior hundimiento del bloque soviético (1991). El país entró entonces en el llamado “Periodo Especial”, marcado por una profunda depresión económica y una crisis social que se prolongó hasta comienzos del siglo XXI, que obligó a introducir reformas en los principales sectores productivos⁹¹, aunque se mantuvo el modelo político socialista que sigue caracterizando a la isla.

5. CONCLUSIONES.

Apoyándome en la bibliografía empleada y en los documentos que he podido consultar, me ha sido posible llegar a una serie de conclusiones que resumen el contenido del trabajo.

En primer lugar, he constatado que la Revolución Cubana es un proceso revolucionario que va mucho más allá del derrocamiento del dictador Fulgencio Batista en 1959. Es el resultado de toda una serie de acontecimientos políticos, económicos y sociales que comenzaron a finales del siglo XIX, y en los que influyó notoriamente la presencia norteamericana. Asimismo, la Revolución no supone solo un cambio de régimen momentáneo, sino que permanece hasta el día de hoy, ya institucionalizada, y ha inspirado a otros movimientos revolucionarios durante toda la segunda mitad del siglo XX.

Además, se debe señalar la importancia para la Historia de Cuba del proceso de emancipación respecto a España, que dejó una honda huella en las décadas siguientes. En este sentido, el carácter nacionalista y antiimperialista del libertador y héroe nacional, José Martí, siguió presente en la mayoría del pueblo cubano, incluida la organización que será referencia en el desarrollo de la lucha armada revolucionaria, el Movimiento 26 de Julio.

Por otro lado, es imposible desligar la Revolución de la figura de su líder, Fidel Castro, cuya presencia y protagonismo es indiscutible a lo largo de todo el proceso. Castro fue

⁹¹ MESA-LAGO, 2009: 43.

modificando su ideología manteniendo e incluso incrementando su oposición al imperialismo americano, que marcó su devenir ideológico y el del movimiento. Su gran capacidad de liderazgo, así como el reconocimiento popular al haber puesto fin a los gobiernos dependientes de EE. UU., le han llevado a ser el máximo representante de la Revolución, ocupando los cargos más relevantes del gobierno cubano desde 1976 hasta 2008, lo que ha generado bastantes debates acerca del tipo de régimen que se instauró en la isla tras la caída de Batista.

En relación con ello se han producido las mayores críticas hacia la Revolución, poniendo el énfasis en la falta de pluralismo político, así como en los resultados económicos, que no han sido los esperados tras medio siglo de socialismo bien sea por la gestión del gobierno cubano o por los efectos del bloqueo norteamericano impuesto desde 1960. Por el contrario, las opiniones más positivas hacen referencia a los logros conseguidos en sanidad y educación, que han dotado a Cuba de importantes avances, al menos hasta el inicio del “Periodo Especial” en la década de los noventa.

BIBLIOGRAFÍA.

-Calvo González, Patricia. "Discurso y praxis del Movimiento 26 de Julio: ¿planificación o improvisación?." *Naveg@ mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas [en línea]* 9, 2012. Disponible en <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161941> [Consulta: 14/06/2019]

-Cancino, Hugo. "El discurso ideológico de la Revolución Cubana. Para un estudio de las raíces histórico-ideológicas de la revolución". *Història: Debates e Tendências*. Ene./Jun. 2010, v. 10, n. 1, pp. 73-86.

-Castro Ruz, Fidel, *Carta sobre la amnistía*. En "Bohemia", 1955. Disponible en <http://bohemia.cu/historia/2016/06/carta-sobre-la-amnistia/> [Consulta: 14/06/2019]

-Castro Ruz, Fidel y Pérez, Faustino, *Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al Pueblo*, 12/03/1958. Disponible en <http://www.fidelcastro.cu/es/documentos/manifiesto-del-movimiento-26-de-julio-al-pueblo> [Consulta: 14/06/2019]

-Castro Ruz, Fidel, *La Historia me absolverá*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2007.

-Castro Ruz, Fidel. *La victoria estratégica. La contraofensiva estratégica*, Madrid, Ediciones Akal, 2012.

-*Gaceta Oficial*, Decreto N° 2583, Habana, miércoles 8 de Noviembre de 1933, Tomo V pág. 6145. Disponible en <http://www.autentico.org/oa33007.php> [Consulta: 14/06/2019]

-Etcheverri, Catriel, *Salvador Allende: La revolución desarmada*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2007.

-Guevara, Ernesto, *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana*, 8 de Octubre de 1960. Disponible en el Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritos_delche0024.PDF [Consulta: 14/06/2019]

-Guerra, Sergio y Maldonado, Alejo, *Historia de la Revolución Cubana*, Villatuerta-Navarra, Txalaparta, 2009.

-Laviana Cuetos, María Luisa, *José Martí, la libertad de cuba*, Madrid, Ediciones Anaya, 1988a.

-Laviana Cuetos, María Luisa, *Antología del pensamiento político social y económico de América Latina: José Martí*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1988b.

-Losada, Abel F. *Cuba, población y economía entre la independencia y la revolución*. Universidade de Vigo-Servicio de publicaciones, 1999.

-Maestri, Mario, "Volveremos a la montaña!" Sobre o foquismo e a luta revolucionária na América Latina, *Història: Debates e Tendências*, v. 10, n. 1, jan./jun. 2010, p. 96-121.

-Martín Álvarez, Alberto, and Eduardo Rey Tristán. "La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis." *Naveg@ mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* 9, 2012: 1-36.

-Martínez de Salinas, María Luisa, "Iberoamérica en la primera mitad del siglo XX", Javier Paredes (Coord.), *Historia Universal Contemporánea*, Vol. II, Barcelona, Ariel, 1999: 169-190.

-Martínez de Salinas, María Luisa, "Iberoamérica. Dependencias y contrastes", José Ramón Díaz Espinosa... [et al.], *Historia del mundo actual (desde 1945 hasta nuestros días*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 2006.

-Mesa-Lago, Carmelo. "Balance económico-social de 50 años de revolución en Cuba." *América Latina Hoy* v. 52, Universidad de Pittsburgh (Estados Unidos), 2009: 41-61.

-Movimiento 26 de Julio, *Manifiesto n. 1*, 25 de agosto de 1955. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2832> [Consulta: 14/06/2019]

-Naranjo Orovio, Consuelo, *Historia de Cuba*, col. Historia de las Antillas, Vol. 1., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.

-Ramonet, Ignacio, *Fidel Castro: bibliografía a dos voces*, Barcelona, DeBOLS!LLO, 2008.

-Rivera Quintana, Juan Carlos, *Breve historia de Fidel Castro*, Madrid, Ediciones Nowtilus SL, 2009.

-Rojas, Rafael, *Historia mínima de la Revolución Cubana*, Madrid, Turner Publicaciones, 2015.

-Ruiz Alonso, Felipe. *El proceso de institucionalización y organización del poder popular en la revolución cubana: 1959-1980*. 1991. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

-Sagarra Gamazo, Adelaida, “José Martí, el inspirador de Cuba,” Emelina Martín Acosta, Celia Parceró Torre, Angela Pereda López y Adelaida Sagarra Gamazo (eds.), *Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía: Cuba, del 98 a la Revolución Castrista*, Valladolid, S. I. D. C., 1999: 33-46.

-Tabanera García, Nuria, *Historia internacional de América Latina (1776-1945)*, Madrid, Editorial Síntesis S. A., 2018.

-Thomas, Hugh. *Cuba: la lucha por la libertad, 1762-1970. La república socialista, 1959-1970*. 3. Vol. 3. Grijalbo, 1973.

-Thomas, Hugh. *Cuba: la lucha por la libertad, 1762-1970. La república independiente, 1909-1958*. Vol. 2. Grijalbo, 1974.

-Zanetti, Óscar y García, Alejandro, *Caminos para el azúcar*, La Habana, Ed. De Ciencias Sociales, 1987.